

La endémica abulia intelectual de la región  
**Nada nuevo bajo el sol.**

Hace tiempo ya y debido a la experiencia de organizar actividades en el ámbito universitario y fracasar sistemáticamente en su convocatoria que me ronda el juicio de que en la región hay algo enfermo, una patología social quizás. No tengo claro desde cuándo se comienza a fraguar esta apatía, abulia e indiferencia.

Será el miedo al “cara a cara” exacerbado en nuestros días por la cultura de la Internet y los chats, que han creado la práctica del decir desde el anonimato? O será el pto. de vista provinciano de “mirarse el ombligo” como planteaba Ortega y Gasset?

Lo que si tengo en la memoria es que no se trata de algo nuevo.

Recuerdo que cuándo era estudiante hace ya más de 25 años atrás, visitó nuestra escuela un destacado arquitecto inglés de aquella época. Yo le pregunté a mi profesor de Taller a quien admiraba:

“ Maestro va ir a la charla?, y el rascándose la oreja me contestó mira hijo, no hay nada nuevo bajo el sol ! ”

Resulta sorprendente que nada haya cambiado en tantos años, hoy sigue retumbando aquella frase en mis oídos, al parecer sigue nublado en la región, pues nada es capaz de sorprender a nadie y el sol sigue sin traer novedades. Voy a tratar de fundar (desde la experiencia y recurrencia según Fernando Flores) un juicio tan duro como el que he planteado.

El martes recién pasado dio una clase magistral en nuestra universidad el arquitecto Ricardo Alegría, destacado colega, que entre otras cosas conoció y conversó personalmente con los grandes maestros de la arquitectura como Frank Lloyd Wright, Mies van der Rohe, Louis Kahn, Ero Saarinen y otros. No tuvimos el honor de recibir a ninguno de nuestros invitados.

Hace un tiempo atrás el Departamento de Estudios Humanísticos de nuestra casa de estudios consiguió la presencia para dictar una charla del poeta español Jorge Justo Padrón postulado como candidato al premio Nobel en su país y nombrado Doctor honoris causa por la Universidad de Valparaíso. Esa mañana conté a 25 personas en el auditorium. Debo confesar que aquello me causó vergüenza ajena y propia.

La última, alguien se enteró de que antes de recibir el premio Pritzker estuvo mostrando su obra en nuestras aulas el australiano Glenn Murcutt?

Seguramente otras personas habrán compartido la misma experiencia y desazón en la región.

Es esto sano? Es signo de que todo está bien?

Si en la universidad no estamos para reflexionar, generar conocimiento y formular buenas preguntas entonces para que estamos?